

Julio / 66

Estimados camaradas:

Contesto la carta con que Uds. han creído conveniente hacer públicos algunos criterios en relación al próximo Congreso de la Democracia Cristiana y a la elección de nueva Directiva que deberá efectuar posteriormente la Junta Nacional, y en la cual me expresan su opinión de que yo debería seguir presidiendo el Partido.

Demás está que les diga cuanto agradezco sus palabras en lo que tienen de honroso y benevolente para este compañero vuestro. En verdad, no creo merecer otra cosa que el reconocimiento de haber cumplido, en el puesto que me fué confiado, con nuestro común deber de entregar lo mejor de nosotros mismos, con absoluta prescindencia de toda otra consideración, a la tarea de hacer realidad los ideales que nos unen.

PRIMERO DEFINIR CRITERIOS, DESPUES ELEGIR DIRECTIVA.

Sería inconsecuente con esta norma de conducta, si no concurriera con Uds. en el propósito de que la preocupación por elegir la nueva Directiva no perturbe el estudio y decisión de las cuestiones de mucho mayor trascendencia que deberá resolver nuestro Congreso. Reiteradamente he insistido en que primero debemos definir - en el Congreso - los criterios básicos que inspirarán nuestra acción de Partido de Gobierno en los próximos cuatro años y en seguida designar - en la Junta citada para el 10 de Septiembre - la Directiva que mejor interprete esos criterios. Y para que la primera definición no resulte interferida por ninguna clase de consideraciones personales, lo deseable es que las candidaturas a la dirección del Partido se pongan en segundo término y dejen lugar preferente al debate objetivo de las distintas tesis que pretende orientar la línea política de la Democracia Cristiana en esta hora.

NUESTRA GRAN TAREA DE GOBERNAR A CHILE.

Comparto plenamente los planteamientos que Uds. formulan en su carta. Más aún, pienso que son los únicos que se concilian con nuestra vieja aspiración de no caer en los mismos vicios que

a otros partidos criticamos y de constituir un movimiento político verdaderamente revolucionario que, consciente de su misión histórica, asuma con cabal responsabilidad la tarea de gobernar a Chile que el pueblo nos encomendó.

En duro y largo batallar, luchando contra todos, sin recursos financieros, venciendo al silencio, a la calumnia, a la indiferencia y a la incomprensión, abrimos paso en Chile a nuestras ideas hasta conquistar la confianza de la mayoría de los chilenos. Haciendo fé en nuestra lealtad a lo que durante treinta años le dijimos, el pueblo confió el Gobierno a nuestro camarada Frei para que cumpla el programa que nosotros mismos le propusimos. Al elegirlo, entendió aceptar el camino democrático, nacional y popular, distinto del capitalismo y del marxismo, que nosotros le ofrecimos para cambiar la realidad chilena y derrotar a la miseria a la ignorancia y a la inseguridad.

El triunfo significó para los demócrata cristianos cargar sobre nuestros hombros una inmensa tarea. La emprendimos con fé y entusiasmo, asumiendo cada cual el puesto de trabajo a que fué llamado, en el Gobierno, la Administración, el Parlamento o el propio Partido. Y en los 21 meses transcurridos hemos estado tratando de cumplir.

#### LOS OBSTACULOS Y NUESTRA REACCION ANTE ELLOS

Naturalmente, nuestra acción de Gobierno ha chocado con obstáculos que, aunque en gran medida previstos, no han dejado de sorprendernos.

El desesporante retardo que la obstrucción del Senado impone en la ejecución de nuestro programa, la "tramitación" de que a menudo somos víctimas por parte de elementos burocráticos hostiles o meramente rutinarios, el contraste brutal entre lo mucho que queremos hacer y la escasez de los medios disponibles, las limitaciones que ocasiona la política antiinflacionista, las medidas impopulares que hemos debido adoptar, son hechos que han provocado desconcierto en nuestras bases y que con razón preocupan a los dirigentes del Partido. Nuestro retardo en hacer funcionar sistemas eficaces de participación de los militantes en las tareas de la Revolución en Libertad, y el veneno de nuestros detractores que día a día se perfeccionan en el arte de intentar

desalentarnos y dividirnos, contribuyen en el mismo sentido.

Nuestro Partido se forjó en la crítica opositora y es difícil para él cambiar sus hábitos, máxime cuando repentinamente hemos pasado de la fácil tarea de criticar gobiernos de derecha coincidiendo con la izquierda marxista, a ser blanco de la agresión simultánea de la derecha y de la izquierda marxista, la que procura presentarnos como inconsecuentes.

En esta dura prueba el P.D.C. ha demostrado una madurez muy superior a la de todos los que se hallaron en situación semejante en nuestra Patria durante lo corrido de este siglo. Esto refuerza nuestra confianza de que saldremos con éxito de la encrucijada, sin caer en los renuncios que entorpecieron o hicieron fracasar a otros gobiernos en los cuales el pueblo depositó su fé.

#### LOS DOS GRANDES PELIGROS: EL ABLANDAMIENTO Y EL JACOBINISMO.

La historia nos dice que esos renuncios pueden ser de dos clases: el "ablandamiento", que por la puerta del compromiso conduce al conformismo, y el "jacobinismo", que en el afán impaciente de sustituir la realidad por la ideología, hasta los últimos extremos, desemboca en un mero infantilismo revolucionario.

Estos son los dos enemigos más peligrosos de nuestra Revolución.

El primero equivaldría a traicionarla, cosa que anhelan, con poquísimas esperanzas, algunos sectores de la derecha. El segundo sería como "farrearse" la Revolución en Libertad, porque nos precipitaría en un torbellino en el que perderíamos su control; es lo que esperan y alientan los partidos del FRAP, convencidos de que en tal caso tomarían ellos la conducción.

Sinceramente debo declarar que no encuentro motivos para temer en este instante al peligro del "ablandamiento", porque salvo casos aislados y de menor cuantía, los equipos del Gobierno y del Partido han demostrado su entereza moral y su lealtad insobornable a nuestro compromiso con el pueblo. Sin duda se han comentidos algunos errores; pero nuestra gente no se ha dejado influenciar por intereses, ni seducir por las tentaciones del poder. Jamás he visto el asomo de una transacción que debilite el cumplimiento de la tarea revolucionaria. Esto, que es motivo de profunda satisfacción, no nos libera naturalmente del deber de permanecer siempre alertas, puesto que los demócrata cristianos no somos de naturaleza diversa al resto de los mortales.

En cuanto al otro riesgo, confío en que será superado en el próximo

Congreso, al realizarse un debate de fondo que permita despejar muchas confusiones, clarificar ideas y definir cual debe ser nuestra conducta a la luz de los principios confrontados con la realidad.

#### IDEOLOGIA Y REALIDAD.

Como Uds. dicen muy bien, el análisis de la acción del Gobierno y del Partido frente a las tareas de la Revolución en Libertad, deberá hacerse en el Congreso, "sobre el telón de fondo de la doctrina del Partido" y nuestra ideología demócrata cristiana deberá ser exigida para que proporcione las orientaciones básicas para nuestra acción futura.

En esta materia, creo que todos estamos de acuerdo sobre la necesidad e importancia de mantener a gran nivel la elaboración ideológica que inspire al Partido. Un movimiento político que no es capaz de mantener siempre vivo el esfuerzo de perfeccionar su doctrina, sacar de ella nuevos derroteros y adecuarla a las cambiantes circunstancias del devenir histórico, está fatalmente condenado a la muerte. Tenemos una ideología milenaria que, a través de los siglos, ha sido reiteradamente rejuvenecida y puesta al día para inspirar formas sociales que respondan a las necesidades y aspiraciones de Justicia y Libertad humanas frente a las realidades de cada época. En los últimos decenios, el Humanismo Cristiano ha adquirido una nueva fecundidad, proporcionando fórmulas políticas que le permiten orientar la marcha de grandes naciones europeas y que en Chile satisfacen los anhelos de la mayoría e interpretan las necesidades históricas de nuestro pueblo. Jamás podremos abandonar esta tarea.

Pero el Congreso Nacional del Partido no es una Academia o un Seminario de estudio. No podemos esperar de él nuevas definiciones doctrinarias puramente conceptuales que no hayan sido suficientemente maduradas. Por lo demás, la mayor inquietud de nuestras bases no es de carácter doctrinario, sino de carácter práctico. No se refiere a las proyecciones personalistas o comunitarias del Humanismo Cristiano, sino a la eficacia de nuestra acción de Gobierno. Y el país no espera de nosotros precisiones filosóficas, sino la definición clara de nuestra línea de conducta en relación con nuestras tareas concretas de partido político mayoritario responsable del Gobierno de Chile.

Debemos, en consecuencia, hacer un esfuerzo grande por no quedarnos en el terreno de los planteamientos teóricos, sino que, a la luz de nuestros principios, encarar de frente la realidad, tal cual es, con todas sus posibilidades y limitaciones. Otra cosa sería querer vivir de palabras e ilusiones, cosa inadmisibles para quienes han recibido de un pueblo el mandato de conducirlo.

#### ACUERDOS Y DISCREPANCIAS

Es importante precisar cuales son, en esta hora, los puntos de acuerdo y los de discrepancia entre demócrata cristianos.

Prescindiendo de consideraciones subalternas, creo que la enorme mayoría de los militantes del Partido están de acuerdo en lo siguiente:

1.- que la Revolución en Libertad es un proceso histórico destinado a cambiar las estructuras del orden vigente en Chile y construir una nueva sociedad inspirada en los principios de la Democracia Cristiana;

2.- que la tarea del Gobierno de nuestro camarada Frei constituye la primera etapa de ese proceso;

3.- que en lo fundamental, nuestro Gobierno está cumpliendo su programa;

4.- que el destino del P.D.C. está indisolublemente ligado al éxito o fracaso del Gobierno del Presidente Frei;

5.- que las bases del Partido no se sienten llamadas a asumir tareas concretas en la labor de nuestro Gobierno;

6.- que no se ha logrado hasta ahora la necesaria participación del pueblo organizado en el proceso de la Revolución en Libertad, y

7.- que hace falta más audacia y dureza en el estilo de nuestra acción.

La discrepancia interna recae principalmente en las siguientes cuestiones:

1.- qué es lo más importante en el proceso de cambio hacia la nueva sociedad;

2.- cuál es la trascendencia o valor revolucionario de las tareas ya emprendidas y en plena ejecución por nuestro Gobierno;

3.- qué valor tiene el programa de Gobierno como norma orientadora

de la acción del Partido;

4.- cuál es el papel del Gobierno y cuál el del Partido en el proceso de la Revolución; y

5.- cuál es la influencia que la "circunstancia política" ejerce sobre nuestra acción.

Considero un deber elemental precisar con claridad nuestro pensamiento frente a estas cuestiones.

1.- LO MAS IMPORTANTE EN EL PROCESO DE CAMBIO HACIA LA NUEVA SOCIEDAD.

Algunos planteamientos formulados en el último tiempo definen la nueva sociedad por la cual luchamos como un "socialismo comunitario" o "comunitarismo socialista" y la caracterizan fundamentalmente por la "propiedad social de los medios de producción".

Para quienes así piensan, lo esencial en el tránsito hacia la nueva sociedad es la instauración de la propiedad comunitaria y de otras formas de propiedad social que sustituyan a la empresa capitalista. Mientras eso no se haga, no habrá Revolución ni se pondrá en jaque al capitalismo en Chile.

No compartimos este planteamiento. Caracterizar la nueva sociedad a que aspiramos los demócrata cristianos única o principalmente por determinado régimen de propiedad o cierto tipo de empresa, significa mutilar nuestra concepción del hombre y de la sociedad y ceder a la tentación marxista de reducirlo todo a un problema de estructura económica.

En la nueva sociedad se desarrollarán formas sociales y comunitarias de propiedad, que podrán coexistir con otras formas privadas o estatales que actualmente existen. Aquellas irán surgiendo progresivamente en el proceso de ascensión de los trabajadores a las funciones directivas de la economía. No pueden darse al respecto recetas rígidas, y sería políticamente funesto encasillarse en fórmulas teóricas concebidas en abstracto al margen de la experiencia histórica concreta.

Lo que EN ESTA MATERIA puede afirmarse de modo categórico es que DOS ASPIRACIONES MARCAN EL RUMBO DE NUESTRA REVOLUCION: LA DE EXTENDER LA PROPIEDAD A TODOS Y LA DE QUE LOS TRABAJADORES PARTICIPEN DE MODO

PREDOMINANTE EN LOS BENEFICIOS, LA GESTION Y LA PROPIEDAD DE LAS EMPRESAS.

Pero la Revolución en Libertad ES MUCHO MAS QUE UN CAMBIO DE ESTRUCTURA ECONOMICA, ES EL CAMINO PARA LA LIBERACION DEL HOMBRE Y EN ESPECIAL DEL HOMBRE PROLETARIO. Lo cual envuelve un significado espiritual que conduzca al cambio del hombre mismo.

Sería utópico formular el esquema de como será la nueva sociedad. El proceso histórico es por naturaleza dinámico y no se ciñe rigurosamente a lineamientos teóricos concebidos en abstracto. Pero es perfectamente posible definir cuales son los rasgos distintivos más importantes que nuestra ideología reclama para la nueva sociedad; a saber:

a) el predominio de los valores humanos sobre los materiales; en consecuencia, del trabajo sobre el capital, del consumo sobre el lucro, lo cual significa el rechazo del capitalismo;

b) El reconocimiento a todo hombre y a cada hombre de su condición de persona, esto es, sujeto llamado a un destino superior y titular de derechos naturales anteriores al Estado. Lo cual significa el rechazo de cualquier forma de totalitarismo o tiranía;

c) El desarrollo de múltiples comunidades u organizaciones sociales intermedias entre el individuo y el Estado, en la que los hombres se integran natural o libremente para la satisfacción de sus necesidades y para su participación activa en la conquista de su bienestar y del progreso social;

d) El ejercicio efectivo del poder político, económico y social por el pueblo, constituido fundamentalmente por trabajadores, y

e) La afirmación del bien común como fin de la sociedad.

Será, en consecuencia, una sociedad humanista, personalista y comunitaria, que constituirá una verdadera democracia pluralista e integral.

Se trata de hacer de nuestra patria una verdadera COMUNIDAD NACIONAL en que todos sus miembros se sientan solidarios y partícipes de un destino común. Eso exige asegurar a todos una PARTICIPACION REAL en los BENEFICIOS de que la comunidad dispone y en las DECISIONES que orientan su marcha y sus actividades. Tal cosa sólo es posible mediante LA ORGA-

NIZACION DEL PUEBLO en función de los distintos intereses u objetivos que lo mueven, para que cada cual, superando la debilidad del aislamiento, participe en la gestión de todos los asuntos públicos y privados que le conciernen.

Concebida así la nueva sociedad, creemos que lo más importante en el proceso de cambio para llegar a ella es la INCORPORACION ACTIVA DE LAS GRANDES MAYORIAS POSTERGADAS A LA COMUNIDAD NACIONAL, principalmente por medio de su elevación cultural y su organización en Juntas de Vecinos, Sindicatos, Cooperativas, Centros de Madres, Comités de Campesinos, etc., a través de los cuales participe no sólo en el logro de ciertos beneficios sino especialmente en las decisiones relativas a los intereses que les atañen.

Este proceso de organización del pueblo significa, en la realidad chilena, convertir en sujetos del destino nacional a más de la mitad de nuestros compatriotas - principalmente campesinos y pobladores- que tradicionalmente han vivido al margen de la comunidad nacional. Lo cual represente dos cosas trascendentales: por una parte, que esos millones de compatriotas nuestros experimenten un profundo cambio espiritual al asumir su condición de personas y al despertarse en ellos el sentido comunitario; y por otra parte, que su organización genere nuevas fuerzas sociales que provoquen necesariamente una transferencia de poder desde la mayorías privilegiadas hasta las mayorías populares.

## 2.- TRASCENDENCIA REVOLUCIONARIA DE LO QUE NUESTRO GOBIERNO ESTA HACIENDO.

Ningún demócrata cristiano deja de expresar su aplauso por lo que nuestro Gobierno está haciendo en materia educacional, de reforma agraria, política exterior, plan de vivienda, defensa del campesinado e institucionalización de las Juntas de Vecinos. También suele demostrarse comprensión y apoyo, aunque en menor grado, respecto de lo que se ha hecho en materia de redistribución de ingresos, política antiinflacionista, chilenuzación del cobre y promoción popular.

Pero generalmente se subestima lo que esas tareas significan; se les da por hechas, como la cosa más natural del mundo, y luego de mencionarlus, en diez líneas, al " haber" de nuestro Gobierno, se dedican varias páginas a escudriñar el "debe": lo que no se ha hecho o lo que.....

anda mal.-

El examen de nuestros errores, fallas o defectos es indispensable para corregirlos. Sería absurdo suponer que todo es perfecto y no merece sino aplausos. Pero cuando el énfasis se pone en los aspectos negativos y no se valoriza debidamente cuánto significa en contenido humano, en progreso nacional y cambio social lo que se está realizando, no sólo se comete una injusticia, sino que al minimizar nuestra acción de gobierno, nos disminuimos a nosotros mismos, damos armas a nuestros adversarios y comprometemos la fé del pueblo y de nuestras propias bases en la Revolución en Libertad.-

El asunto adquiere gravedad cuando se niega o, pone en duda que la Revolución sea una realidad en marcha, porque se juzga todo en función de las formas de propiedad y de la estructura de la empresa.-

Hay quienes no consideran revolucionario sino lo que importa afectar derechamente a la propiedad y a los capitalistas. Esta tendencia conduce a una deformación conceptual que llega hasta el extremo de que en el hecho se subestima el carácter revolucionario de la propia reforma agraria, puesto que el sector capitalista se identifica preferentemente con la gran empresa industrial, minera, comercial o financiera. Para quienes sostienen esta tesis, ese tipo de empresas no merecen sino recelo y restricción indiscriminada y el propósito de encarar el desarrollo económico exclusivamente por vías no capitalistas desemboca en la práctica en la empresa estatal como único camino, al menos transitivamente mientras no surgen nuevas formas comunitarias.-

Dejando por ahora de lado el hecho de que esta tesis no se concilia con nuestro programa de gobierno para esta etapa, es necesario destacar que ella menosprecia el significado revolucionario de todos los cambios económicos y sociales que no digan relación directa con la gran empresa capitalista.-

Quienes no visualizan suficientemente la relación que existe entre lo que ahora estamos haciendo en el Gobierno y la nueva sociedad a que aspiramos los demócratas cristianos, debieran pensar en la profundidad del cambio que habrá experimentado Chile en 1970, si al entregar el Go-

bierno del Presidente Frei, hemos logrado que todos los niños de Chile reciban una educación básica, gratuita y obligatoria de nueve años; que cerca de cien mil campesinos se hayan convertido en propietarios de la tierra que trabajan; que el resto de los campesinos, lo mismo que los trabajadores de la industria, la minería y el comercio, están organizados en sindicatos poderosos; que los pobladores se hayan incorporado activamente a la lucha por su progreso, integrados en juntas de Vecinos; que las grandes masas consumidoras se defiendan de la especulación y abaraten sus costos de vida por medio de un vigoroso movimiento cooperativo; que el aumento de la producción de cobre esté proporcionando al país <sup>todas</sup> las divisas necesarias para equilibrar su balanza de pagos; que haya moneda estable; que numerosas industrias nuevas movilicen las fuerzas productivas hoy no aprovechadas de nuestro país y proporcionen trabajo estable y bien remunerado a los chilenos, y que la participación de las mayorías proletarias en la distribución de la renta nacional y, por consiguiente, su nivel de vida, hayan mejorado substancialmente en relación al año 1964.-

El logro de esas metas, por las cuales estamos trabajando, representará un cambio profundo en la realidad chilena, un avance importante de los trabajadores en el camino de su liberación y la consolidación de los cimientos o bases fundamentales para la edificación de la nueva sociedad.-

### 3.- VALOR NORMATIVO DEL PROGRAMA DE GOBIERNO.-

Al asumir el mando, en un discurso que todos los demócratas cristianos aplaudimos porque nos interpretaba ampliamente, dijo el Presidente Frei; "Nadie tiene derecho a exigirme más de lo que dije; pero nadie tiene derecho a pedirme que retroceda un paso de lo que yo afirmé y el pueblo votó". Concepto que repitió después al afirmar ante el Congreso Nacional, en su Mensaje del 21 de Mayo de 1965, que no iría "un paso más allá ni un paso más acá del programa que aprobó el pueblo".-

Ese programa, fruto de largos y serios estudios, que luego de ser aprobado por el Partido, sirvió de base a la campaña presidencial y a la parlamentaria de Marzo de 1965, constituye un todo armónico, en que las políticas proyectadas en los diversos rubros o materias se complementan. Los grandes cambios sociales que constituyen su meta: reforma

educacional, reforma agraria, plan de la vivienda, redistribución de ingresos, organización y participación del pueblo, están en el programa íntimamente ligados con las tareas de desarrollo económico que le sirven de sustentación: política antinflacionaria, política del cobre, expansión industrial, agrícola y minera, fomento de las exportaciones, incremento del ingreso, del ahorro y la inversión.-

En la concepción de este programa, se contó con que su realización exigiría la mejor utilización posible de todos los recursos humanos y materiales de que el país puede disponer, incluso los que se encuentran en el sector empresarial capitalista, cuyo desarrollo en esta etapa no mereció objeciones ni pareció peligroso en vista del nuevo cuadro que nuestro triunfo había de significar: independencia del poder político frente al económico; planificación de la economía por el Estado y amplio desarrollo de la organización popular, especialmente del movimiento sindical.-

Gran parte de nuestros desacuerdos y de las quejas de muchos sobre la marcha de la Revolución, provienen de que a menudo se olvida este programa o se desconoce su importancia como norma de conducta para todos los demócratas cristianos en esta etapa.-

Quienes plantean iniciativas que se apartan del programa o pretenden acelerar medidas que todavía no corresponden dentro del conjunto, están en el hecho poniendo nuevas e innecesarias dificultades a la ejecución de nuestra común tarea.-

En mi concepto, es esencial que todos los demócratas cristianos comprendamos que nuestro deber, en esta etapa, es ceñir en todo nuestra conducta al programa de Gobierno, sin perjuicio de que vayamos adelantando en el estudio de nuevas metas para próximos períodos. Pero como Uds. muy bien dicen, "sólo si cumplimos bien los objetivos de esta primera etapa del Gobierno Demócrata Cristiano en Chile, podremos esperar que el pueblo abra camino a las etapas siguientes".-

#### 4.- LA RELACION PARTIDO- GOBIERNO.-

Talvez el tema que origina el mayor descontento entre demócrata cristianos es el de la relación entre el Partido y el Gobierno.-

Es un hecho que, pese al esfuerzo realizado en el último año para

coordinar la acción entre el Gobierno y Partido a través de las Comisiones Mixtas a nivel Ministerial, los Comités Políticos Provinciales y Departamentales y otros medios semejantes, falta en esta materia mucho por hacer, los mecanismos puestos en práctica no siempre funcionan satisfactoriamente y las bases del Partido no se sienten tomadas en cuenta, ni participando como quisieran en las tareas de la Revolución en Libertad.-

Esto es lo que determina que muchos plantéen la necesidad que sea el Partido quien dirija o conduzca la Revolución, poniendo al Gobierno en el papel de mero ejecutor de las políticas que el Partido decida, y que en el último Consejo Plenario, celebrado en Cartagena, alguien haya llegado a proponer que se declare que: "el Jefe de la Revolución es el Presidente del Partido" y no el Presidente de la República.-

Discrepo radicalmente con estas opiniones, que no se concilian ni con la Unidad de dirección que por su naturaleza exige todo proceso revolucionario, ni con la arraigada tradición de nuestro pueblo que jamás ha aceptado ser gobernado por la directiva de un Partido, sino que quiere serlo por el mandatario que él mismo eligió.-

Lo peor que podríamos hacer sería intentar crear una dualidad de mando, que necesariamente esterilizaría la acción gubernativa y que el Presidente de la República no podría aceptar sin grave daño de su prestigio y de la autoridad que recibió del pueblo.-

Para evitar estos riesgos, es indispensable definir con claridad el campo de acción del Gobierno y del Partido y las relaciones entre ambos, materia que constituye precisamente el Punto IV del Temario de nuestro próximo Congreso.-

Hay entre nosotros quienes me acusan de subordinar el Partido al Gobierno, porque sería "blando" o incondicional del Presidente Frei. Quiero, por esto, definir con mucha precisión mi pensamiento y norma de conducta en esta materia.-

Nadie entre nosotros pone en duda que el Gobierno debe ser expresión de la Democracia Cristiana. No es un gobierno radical, ni derechista ni socialista, ni independiente: es el gobierno demócrata cristiano.-

Gobierno para todos los chilenos, pero inspirado en los principios de la Democracia Cristiana. No conquistamos el poder para "administrar" con eficiencia técnica, sino para hacer en Chile una Revolución que conduzca a una nueva sociedad inspirada en nuestros principios, que claramente expusimos al pueblo y la mayoría aceptó.

De esta afirmación fundamental se derivan múltiples conclusiones: el Partido es lo permanente, el Gobierno lo transitorio; el Partido puede y debe ir más lejos que un Gobierno, puesto que después que éste termine aspira a continuar su tarea; corresponde al Partido determinar la orientación política del Gobierno. Creo que en esto todos estamos de acuerdo, empezando por nuestro camarada Frei.

Pero la orientación política no puede cambiarse a cada instante, ni puede interferirse la acción gubernativa introduciéndole tareas que el Partido estudie para próximos gobiernos demócrata cristianos. Esa orientación quedó fijada en todos sus trazos fundamentales, en el PROGRAMA DE GOBIERNO que la Democracia Cristiana sometió al país al presentar su candidato presidencial y que el pueblo aprobó al elegir a Frei.

¿ A quién corresponde la responsabilidad de dirigir el cumplimiento de esa política, la realización de ese programa? La respuesta categórica la dió el Partido cuando en la Tercera Declaración de Millahue, luego de expresar "Algunas de las ideas fundamentales que impulsará en el Gobierno de Frei", afirmó estar "seguro de que una vez elegido Presidente para todos los chilenos. SERA EL QUIEN CONDUZCA LA NACION HACIA EL CUMPLIMIENTO DE LAS METAS PROPUESTAS EN SU PROGRAMA NACIONAL Y POPULAR".

En ese instante, el Partido no entendió subordinarse al entregar LA CONDUCCION al camarada Frei, ni creyó con eso levantar un "caudillo". Entendió solamente poner su causa en manos del mejor de sus hombres; aceptar para esta etapa la dirección de nuestro compañero Eduardo Frei, de quien dijo que su "limpia y brillante trayectoria al servicio de Chile constituye garantía suficiente de que orientará su acción al cumplimiento de las grandes metas que se ha trazado en su plan de gobierno, las que traducen fielmente las aspiraciones del pueblo de Chile"

Pretender ahora disputar al Presidente Frei la conducción, entrar en

pugna con él sobre quién manda más, no es solo esterilizar su acción de gobernante, sino también caer en las mismas prácticas viciosas que desprestigiaron a otros partidos. ¿Sería esto revolucionario? Ninguna revolución ha tenido éxito en la historia sin unidad de mando. Y uno de los medios que permite introducir a la vida política chilena un "nuevo estilo", indispensable para ser eficaces, es este de tratar de ser "como un solo hombre" junto al gobernante a quien nosotros mismos escogimos de entre nuestros camaradas.

¿Significa esto "anular" al Partido, "anonadarlo" y disminuirlo, como algunos temen? Creo francamente que nó, porque dentro de esta concepción, al Partido corresponde una función importantísima de colaboración impone que le/múltiples tareas bien concretas en las cuales es insustituible:

- a) proporcionar los equipos humanos básicos para las funciones de gobierno;
- b) aportar al gobierno ideas o criterios para la realización de su programa;
- c) fiscalizar el cumplimiento del programa;
- d) llevar al Gobierno los anhelos del pueblo y lo que éste opina respecto de la acción gubernativa;
- e) llevar al pueblo la información constante de lo que el Gobierno está realizando y la explicación de su significado, y
- f) ser el motor de la organización del pueblo.

El cumplimiento de estas tareas significa un vastísimo quehacer para el Partido, capaz de dar trabajo a todos sus militantes, y supone una vinculación permanente y estrecha con el Gobierno, un constante intercambio de ideas y una responsable labor de crítica recíproca.

Naturalmente, la aceptación de esta tesis entraña el deber fundamental de mantener la crítica, el debate y las posibles discrepancias.

#### EXCLUSIVAMENTE EN EL PLANO INTERNO.-

Supone, asimismo, el reconocimiento de que la norma definitoria para dilucidar los desacuerdos es el PROGRAMA DE GOBIERNO y de que mientras la acción gubernativa se encamine al cumplimiento de ese programa, la decisión última sobre el alcance y oportunidad de cada paso corresponde al Presidente de la República, a quien nosotros confiamos la conducción y el pueblo de Chile encomendó su gobierno.

Sólo la sujeción a estos criterios puede dar a nuestra acción una solidez, dinamismo y eficacia verdaderamente revolucionarios, capaces de suscitar y mantener la mística popular. Todos nos quejamos de que falta esa mística; pero a veces los que la reclaman son los mismos que con su actitud ostensible de permanente duda y con la publicidad de sus críticas, se dedican sistemáticamente a matar la mística en sus propias raíces. Porque la mística es expresión de fe y mal pueden esperar fe del pueblo y de las propias bases del Partido quienes día a día se encargan de sembrar la duda y confundirlos.

Hay quienes temen que la aplicación de este criterio en las relaciones entre el Partido y el Gobierno, pudiera significar el sometimiento del Partido a una especie de caudillismo. Creo pueril y ridículo ese temor. Treinta años de convivencia partidaria son bastantes para demostrar que entre nosotros no prende el caudillismo. Ninguno de nuestros dirigentes, empezando por el camarada Frei, se ha dejado jamás tentar por el. Que el Partido se sienta disminuido por la popularidad del Presidente es algo francamente absurdo; debiera alegrarse de ello y la única manera segura de que esa popularidad beneficie al Partido es que este se identifique con el Presidente y no aparezca ante la opinión pública como poniendo tropiezos a su acción.

Una política de esta especie en las relaciones Partido Gobierno exige del Presidente Frei que sin perjuicio de su condición de Presidente de todos los chilenos, intensifique su relación personal y la de sus colaboradores más directos con los cuadros del Partido y asuma francamente la dirección de la Revolución en Libertad. Pienso que la mayor dificultad que hasta ahora hemos tenido para actuar de esta manera es la resistencia personal del Presidente a ejercer el liderato nacional y popular que le corresponde.

5.- LA CIRCUNSTANCIA POLITICA.

El principal defecto de muchos de los planteamientos que se formulan por quienes censuran al Gobierno y a la actual Directiva del Partido, consiste en que prescinden en absoluto de la "circunstancia política". Parece que quienes la formulan vinieran llegando de la luna y no supieran nada de lo que ocurre en Chile.

Hablar del replanteo de nuestras relaciones con la CUT y con el FRAP o de la urgencia de dialogar con otras fuerzas políticas, es ignorar hechos tan contundentes como estos:

a) que la CUT no es sino el departamento sindical de los partidos Socialista y Comunista, calidad en la cual ha declarado la guerra a nuestro Gobierno y al Partido desde el momento mismo en que fue elegido;

b) que el FRAP y especialmente el Partido Socialista están jugando de modo inequívoco a ser "la alternativa" ante nuestro fracaso, como lo han demostrado con su conducta permanente y lo proclamó de modo enfático hace pocos días el Senador Aniceto Rodríguez, y

c) que el Partido Radical no ha dejado pasar oportunidad para exteriorizar en las palabras y en los hechos su actitud de cerrada oposición.

Frente a estos hechos, resulta infantil la tesis de quienes conciben la posibilidad de que en esta etapa, se produzca una colaboración efectiva de lo que llaman "otras fuerzas populares", al proceso de la Revolución en Libertad. Lo que los marxistas chilenos quieren es ostensiblemente tan solo hacernos perder el control del proceso revolucionario y para ello les basta con empujar demagógicamente toda clase de reivindicaciones, sembar la duda e intentar dividirnos.

Todos los demócrata cristianos hemos aspirado siempre a complementar nuestros esfuerzos con otros movimientos populares y democráticos con los cuales pudiéramos trabajar en conjunto para realizar en Chile los cambios que el pueblo reclama. Sin embargo, nos estrellamos con la realidad de que el socialismo chileno no oculta su aversión hacia nosotros ni sus tendencias totalitarias, y que ni él ni ninguna otra fuerza política aceptan el programa ni los métodos de la Revolución en Libertad. En estas circunstancias el único camino posible para obtener la colaboración de otras fuerzas sería la renuncia a nuestro programa y la aceptación de otro. Estoy seguro de que ningún demócrata cristiano que lo piense seriamente está dispuesto a ello, porque eso significaría una traición a lo que hemos dicho durante 30 años y a nuestro compromiso con el pueblo de Chile.

Tenemos pues que reconocer el hecho de que además de los obstáculos que a nuestra Revolución opone la limitación de los recursos de que el país dispone y la natural resistencia de los sectores privilegiados, debemos afrontar la oposición cerrada de la izquierda marxista que nos hace la guerra en todos los frentes. Como nos ha ocurrido habitualmente en nuestra historia, tenemos que luchar contra enemigos que nos atacan desde todos los lados.

Ante este hecho, nuestra única fuerza debe estar en el pueblo que se siente interpretado por el programa de la Revolución en Libertad, confía en el Presidente Frei y tiene repugnancia a la politiquería. Si nosotros cumplimos nuestro deber de estar siempre junto al pueblo, promover y orientar su organización, explicarle lo que estamos haciendo y denunciar en su seno la conducta desleal hacia él de los opositores, se mantendrá encendida la llama de la fé popular y seremos imbatibles. Esta es, a mi juicio, nuestra gran tarea, que no estamos cumpliendo como deberíamos.

#### LA PROXIMA DIRECTIVA.

Les ruego excusar la extensión de esta carta; he creído indispensable expresar claramente lo que pienso.

Estos planteamientos coinciden con los de ustedes y juntos los defenderemos en el Congreso Nacional que se avecina, en la certeza de que

sólo ellos pueden proporcionar a la Democracia Cristiana chilena la línea política a la vez audaz y realista, ambiciosa pero con los pies en la tierra que necesita para cumplir con eficacia la gran tarea que el pueblo nos confió.

Si estos criterios son aceptados por el Congreso Nacional del Partido, como confío que ocurrirá, deberá elegirse, en la Junta Nacional de Septiembre próximo, una Directiva que los interprete cabalmente y que asegure la fraternal unidad de la Democracia Cristiana en la marcha por ese camino. Pueden ustedes tener la certeza de que yo no rehuiré asumir en esa nueva Directiva las responsabilidades que me correspondan dentro de nuestro común espíritu de encontrar la mejor fórmula para asegurar la unidad del Partido y el fiel cumplimiento de las orientaciones que el Congreso apruebe.

En la fraternidad demócrata cristiana, los saluda cordialmente su  
affmo. amigo y camarada,

PATRICIO AYLWIN AZOCAR.